



Alessandro Vitiello junto a su mujer, Daniela Barcellona, que se ha pintado un bigote como guiño al personaje que encarna en 'Semiramide'. :: IGNACIO PÉREZ / BILL COOPER

Un matrimonio con los roles muy definidos

Daniela Barcellona y Alessandro Vitiello tienen 49 años y son de Trieste. La mezzo cantará a sus órdenes en 'Semiramide' a partir del 16 en Bilbao

Casi recién llegada de Tokio, con muy pocas horas de sueño, no le importa conceder una entrevista a la hora de comer. Entre ensayo y ensayo de 'Semiramide' en el Palacio Euskalduna, se las apaña para salir corriendo y llegar al apartamento que alquila junto a su marido en pleno centro de Bilbao. Y una vez allí, delante de los periodistas de EL CORREO, se comporta igual que en el escenario. Como una profesio-

nal de la cabeza a los pies. Que es mucho decir... Mide 1,82 metros y es una artista que impone. «Si te comprometes hay que cumplir al 100%. La seriedad en el trabajo es fundamental. Nada funciona si no eres una persona de fiar», razona la mezzosoprano italiana Daniela Barcellona (Trieste, 1969) con una sonrisa de oreja a oreja.

Entonces llega el desafío. El fotógrafo le pide que se pinte un bigote, como un guiño simpático al rol de hombre (Arsace, general del Ejército asirio) que le toca interpretar en la ópera de Rossini, el cuarto título de la temporada de la ABAO. Los papeles travestidos, escritos expresamente para mujeres, forman parte del encanto y erotismo de la ópera como espectáculo total. ¿Por qué no? Ni Verdi ni Wagner renunciaron a esa posibilidad. Lo cierto es que siempre dan juego. También ante el objetivo de una cámara. Sin vacilar, la diva se va corriendo al baño y regresa con un

mostacho. Se acerca a la ventana y obedece todas las indicaciones del fotógrafo con precisión milimétrica. Es capaz de cambiar de semblante en medio segundo. Ojos, cejas, manos, labios... Se mueven al compás de las pautas que le marcan. Todo un espectáculo. Junto a ella, apoyado en la pared, su pareja y director de orquesta, Alessandro Vitiello, empuña la batuta y observa con gesto divertido.

Los dos están a punto de cumplir 50 años, son naturales de Trieste, al norte Italia, y forman un tándem que viaja de aquí para allá. A golpe de metrónomo, con el 'tempo' justo, máxime cuando se trata de hacer justicia a la música pirotécnica y chisporroteante del llamado 'cisne de Pésaro'. Ahora se encuentran en la capital vizcaína porque van a ofrecer cuatro funciones (los días 16, 19, 22 y 25 de febrero) de una ópera de temática dramática y hasta espeluznante. Hay que conocer los vericuetos de la trama para

ISABEL
URRUTIA
CABRERA



✉ iurrutia@elcorreo.com

UNA CAMPEONA



Artista laureada por partida doble

Desde que cantó hace 21 años en Ginebra por primera vez el rol de Arsace (el general del Ejército asirio en 'Semiramide') le ha dado tiempo a interpretarlo más de 50 veces en medio mundo. Y cada vez, lo hace todavía mejor si cabe. El año pasado le concedieron el premio Laurence Olivier por su actuación (arriba en la foto) como Arsace en la Royal Opera House de Londres, con dirección de escena de David Alden y la batuta de Antonio Pappano. Y eso no es todo: la reciente grabación de 'Semiramide' en el sello Opera Rara, con la Orchestra of the Age of Enlightenment y el maestro Mark Elder, ha recibido el International Classical Music Award (ICMA) y críticas muy elogiosas de las revistas especializadas.



«Esta ópera muestra los 360° del corazón humano»

II. URRUTIA CABRERA

BILBAO. «Esto no tiene nada que ver con las óperas cómicas de Rossini. Es un mundo totalmente distinto. En una obra como 'Semiramide' se profundiza en el alma humana hasta límites insospechados. Te permite mostrar los 360° del corazón humano. No todo es blanco ni negro. Hay muchos matices. Ese es poder de la cultura y del arte. ¡Te enseña a profundizar y leer entre líneas! Y todo ello, en el caso de 'Semiramide' con una música riquísima... Igual que en las películas de terror, en los momentos más trágicos, la música puede llegar a ser muy dulce... Aaaaay, eso pone los pelos de punta», reflexiona Alessandro Vitiello, con los ojos muy abiertos y las manos extendidas hacia adelante. Le puede el entusiasmo, como si le faltara la batuta para rubricar sus palabras.

Es un profesional que tiene de-

'SEMIRAMIDE' DE ROSSINI

► **Intérpretes.** Silvia Dalla Benetta (Semiramide); Daniela Barcellona (Arsace); Simón Orfila (Assur); José Luis Sola (Idreno); Richard Wiegold (Oroe); Itziar de Unza (Azema); Josep Fadó (Mitrane); y David Sánchez (Nino).

► **Orquesta.** Sinfónica de Bilbao, con Alessandro Vitiello al frente.

► **Coro de Ópera de Bilbao.** A las órdenes de Boris Dujin.

► **Dir. de escena.** Luca Ronconi (1933-2015). Marina Bianchi.

► **Producción.** Teatro San Carlo di Napoli.

► **Fechas.** Días 16, 19, 22 y 25, en el Euskalduna, a las 19.30 horas.

bilidad por el teatro y el drama. «Pero, ojo, mi gran adicción, el origen de todo es la lectura. No se debe vivir sin libros y tampoco sin periódicos. Hay que leer, hay que leer. La palabra escrita te apela directamente, te exige una postura activa... Tienes que asimilar, razonar y argumentar. La lectura te hace crecer como criatura pensante y sensible. Nunca debe faltar tiempo para leer. Yo lo hago siempre después de cenar», insiste el director de orquesta, poco antes de salir escopetado para retomar los ensayos de 'Semiramide' en el Euskalduna.

– **¿Ofrecerá la versión íntegra?**
– Eso supondría llegar a las cuatro horas y media. Lo haría encantado pero hay que tener en cuenta muchas variables, técnicas y de sentido común. El gran público no está formado por expertos. Tenemos que ser flexibles. Respetando las partes de los solistas, he suprimido algunas repeticiones. Lo hago en contra de mis intereses pero soy comprensivo; he eliminado media hora de música.

– **¿Qué le parece el montaje con el sello de Luca Ronconi?**

– Simbólico y conceptual. Estático y estético. Nada sencillo.



Producción del San Carlo de di Napoli, con dirección de escena de Luca Ronconi (1933-2015). :: L. ROMANO

no marearse. Más allá de las acrobacias vocales (que llegan al paroxismo con Rossini), los deseos y relaciones de los protagonistas de 'Semiramide' hacen que las películas más tórridas de Michael Haneke parezcan un cuento para niños.

La mano de Voltaire

La ópera de Rossini se inspira en una obra teatral de Voltaire, que aborda sin tapujos el sexo, el poder y el acoso en Babilonia. La trama no tiene desperdicio: todo empieza cuando Semiramide, que en su día no dudó en matar a su marido con ayuda de un amante para acceder al trono, se deja arrastrar de nuevo por la pasión a la vista de un joven militar asirio. El pobre soldado está enamorado de la hija de la reina pero se ve obligado a casarse con la monarca. Una tragedia menor. Lo peor está por llegar: el muchacho resulta que es... ¡el mismísimo hijo de Semiramide! Horror. La historia aca-

ba con una muerte. ¿Cuál? Eso, mejor verlo en vivo y en directo.

Barcellona asume el rol de marido/hijo de Semiramide y lo domina a la perfección. «Lo canté por primera vez en 1998. Desde entonces, he ampliado mi repertorio, desde el barroco a Stravinsky. Y no solo hago papeles de hombre. También encarno a Dalila, Amneris, la princesa de Éboli, Adalgisa, Santuzza... Eso lo saben muy bien en Bilbao. Aquí he cantado varios personajes femeninos. Que me cansan mucho menos, ja, ja. Con los roles travestidos tienes que estar pendiente de la gestualidad, de la forma de andar, de la expresividad... No hay que olvidar que no soy una mujer disfrazada en el escenario. Soy un hombre con todas sus consecuencias. Es complicado pero la experiencia ayuda. He ganado en fluidez. Le doy un enfoque cinematográfico y espontáneo», apunta la mezzosoprano, después de la sesión fotográfica, sentada en el

LAS FRASES

Daniela Barcellona

«Si te comprometes hay que cumplir. La seriedad es fundamental. Nada funciona si no eres de fiar»

Alessandro Vitiello

Tenía 24 años cuando empezó a dar clases de canto a su futura mujer. Y no ha dejado de hacerlo

salón del apartamento, con la cara lavada y sin bigote. En media hora tiene que retomar a toda pastilla los ensayos en el Euskalduna pero está muy tranquila.

Es una de las cantantes más coti-

zadas de su cuerda, respetada por directores de la talla de Riccardo Muti, Myung-whun Chung, Valery Gergiev, Daniel Barenboim... En las últimas décadas ha tenido oportunidad de pulirse como actriz con los mejores 'régisseurs' (lo mismo Pierluigi Pizzi que Hugo de Ana o David McVicar) y hace gala de una naturalidad pasmosa en los escenarios. Tiene una agenda apretadísima. En breve cantará en el Teatro Real de Madrid, luego marchará al Regio di Torino y no tardará en coger el avión para dar un recital en Melbourne.

– **¿Sigue teniendo una relación de profesor y alumna con su marido?**
– Claro que sí. Alessandro nunca ha dejado de ser mi maestro de canto. Tenemos una sintonía perfecta. Eso sí, no mezclamos para nada lo personal con lo profesional. En los teatros, no actuamos como marido y mujer. Soy una cantante más. Si me equivoco, me corrige sin miramientos.

¡Faltaba más!

A su lado, escucha muy atentamente el maestro que se pondrá al frente de la Orquesta Sinfónica de Bilbao en las funciones de 'Semiramide'. Tenía apenas 24 años cuando empezó a dar clases a Daniela Barcellona. Adora la ópera y el canto desde niño. Es más, tiene una voz estupenda que le permite cantar durante los ensayos para transmitir mejor sus ideas a los músicos. Ahora bien, nunca se ha planteado cambiar de instrumento. «Siempre me ha gustado el piano. Formé parte de un coro pero nada más», aclara Vitiello, una batuta habitual de La Scala de Milán, el Konzerthaus de Berlín, el Royal Albert Hall de Londres o el Liceu de Barcelona.

Son coliseos en los que coincide habitualmente con su mujer. Sin que falte 'Apple', un maltés de dos kilos que se siente tan a gusto en los bolsos de Barcellona como en los camerinos. Y por supuesto, ladra muy afinado.